

## CUERPOS Y ESPACIOS DE MUJERES

Laura Piñero y Margarita Romano Yalour

### Presentación

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación "Rol de la mujer en el mejoramiento de la calidad de vida propia, de su familia, de la comunidad y en espacios societales más amplios".

El objetivo central es explorar las invisibles contribuciones de la mujer en el mejoramiento de la calidad de vida de su comunidad.

Los objetivos específicos se centran en el análisis de :

- cómo percibe, proyecta y se identifica la mujer con su espacio
- cómo percibe, conceptualiza y proyecta su tiempo
- cómo estructura la mujer pampeana las dimensiones temporo-espacial y corporal
- cómo se percibe a sí misma espacio-temporalmente y/o corporalmente la mujer pampeana y a quiénes atribuye el protagonismo de la depredación vs. conservación y mejoramiento de la calidad de vida.

Presentaremos a continuación una primera aproximación exploratoria en torno a la noción de cuerpo en un sector de la muestra.

Se elaboró particularmente el marco teórico-metodológico que permitirá en un segundo momento de sistematización, profundizar los primeros resultados, por cierto incompletos y abiertos a preguntas.

Nuestro trabajo es el fruto de un esfuerzo interdisciplinario y de discusiones en aras de explicitar nuestros propios marcos de referencias identitarios por el hecho de pertenecer a diferentes generaciones y provenir de contextos socio-culturales disímiles.

Esta diversidad permitió enriquecer los aportes y los abordajes en la temática del cuerpo; una noción atravesada por discursos mediadores como el socio cultural, el femenino y el generacional.

### Perspectiva teórica de abordaje

Explorar la noción de cuerpo en un grupo de mujeres significó aprehender los particulares interjuegos entre la naturaleza y la historia.

No podemos pensar en el cuerpo como un envase biológico y universal, sino en verdaderas "invenciones" socioculturales en torno a la condición y posición social de los sexos, en mandatos de los propios

contextos de pertenencia, teñidos de horizontes de creencias más amplios.

La "naturaleza" femenina es una construcción que la cultura crea en torno a lo biológico.

La categoría de género se constituyó entonces en una herramienta crítica que permite sospechar de las esencialidades del sexo y del cuerpo de las mujeres y quizás, este hallazgo represente otra de las tantas heridas narcisísticas para el biologismo positivista.

Podríamos decir que la noción de cuerpo está asociada a un conjunto de propiedades y de funciones que una sociedad atribuye a los individuos en virtud del sexo y en relación a los roles que deben cumplirse. En tal sentido, estos marcos valorativos no son sólo descriptivos, sino que operan como normativas que determinan la percepción social de lo corporal en torno a determinados grupos sociales.

Acercarnos a la temática del cuerpo implica analizar los mandatos sociales en torno a determinados grupos. Es una tarea que exige explorar la "visión de mundo" de determinadas mujeres; particularmente, en este caso, de mujeres jóvenes y estudiantes, con sus creencias, autopercepciones y comportamientos.

Para profundizar la noción de cuerpo como construcción cultural, fue necesario relacionarla con otra categoría compleja, la de representaciones sociales.

Pareciera no haber dudas cuando decimos que en la percepción que un sujeto tiene de sí mismo, se entrecruzan creencias de un marco de referencia de base.

Así, los sujetos se socializan en grupos; abordan la realidad inmediata desde determinadas representaciones; conjunto de percepciones sobre los eventos cotidianos.

En la base de esas percepciones, se encuentran valores, creencias y conocimientos que han sido construídos en un contexto cultural particular. Estas categorías de pensamiento permiten dar un sentido a la realidad inmediata y guían además comportamientos (Moscovici, 1984; Pierret, 1989).

Estas elaboraciones se sitúan fuera del saber académico; no se forman en el vacío social y de manera arbitraria. Dicen algo sobre el mundo que nos rodea y guían verdaderas acciones sobre él.

Según Moscovici, las representaciones, constituyen conglomerados de creencias que se cristalizan en imágenes y actitudes. Circulan en determinados grupos y no son universales. Tienen un carácter simbólico autónomo. Se trata de construcciones ideológicas y colectivas, de reservas de procedimientos para abordar la realidad.

Los individuos, parecieran apropiarse de conocimientos ingenuos, anónimos y referenciales. Se trata de un conocimiento que no es consciente y sobre el cual los sujetos no reflexionan.

Para acotar nuestra perspectiva, nos referiremos en este trabajo a las representaciones en torno a lo corporal y en relación a percepciones más amplias. Se trata de una cierta "facticidad" construida; es decir, de todo un orden simbólico. Este orden resulta de un consenso entre los individuos.

Desde este marco teórico, podemos describir la noción de lo corporal como una categoría construida en el seno de los grupos sociales y que sirve para describir, explicar, interpretar o justificar las diferencias de comportamiento atribuida a los sexos.

En el presente trabajo, realizamos un esfuerzo interpretativo para relacionar la percepción del cuerpo y del espacio de nuestras mujeres, estudiantes y docentes, jóvenes y pertenecientes a un sector de clase media de ciudades del interior de la provincia de La Pampa, con interpretaciones más amplias de sus realidades circundantes y que tienen que ver con "mandatos" culturales.

Podríamos decir, que este trabajo exploratorio nos permitió centrarnos en los acuerdos ideológicos de base de nuestras entrevistadas, que ubican lo femenino en torno a lo doméstico, a pesar de la existencia de proyectos alternativos.

La noción de cuerpo parecía responder a una verdadera red semántica que permite percibir e interpretar lo cultural atribuido al cuerpo, como un aspecto absolutamente natural e inmodificable.

Sin duda, las representaciones sociales en torno al cuerpo condicionan de manera particular la representación que de sí mismos tienen los individuos. Al decir de Bakhtine, la psiquis es de par en par ideológica.

### **Aspectos metodológicos**

Esta investigación combina metodología de sistematización cuantitativa y el análisis cualitativo.

A partir de la muestra global, hemos constituido un estudio de casos. Se trata de 25 mujeres jóvenes, cuyas edades oscilan entre 21 y 28 años, de profesión estudiantes o docentes, de diferentes localidades de La Pampa y que en su mayoría se encuentran estudiando en la Universidad de La Pampa, con sede en las ciudades de Santa Rosa y Gral. Pico, y viviendo alejadas del núcleo familiar de origen.

Se analizó de la encuesta, la variable cuerpo, indagada a partir de preguntas abiertas que relevan aspectos de descripción general, percepción negativa y cuerpo ideal.

El discurso producido por las entrevistadas es el eje de la investigación.

Se trata de descubrir en la diversidad de la descripción, un conjunto de representaciones y de prácticas que constituyen un todo significativo.

Esta exploración cualitativa pone el acento en el nivel simbólico, aquel de las representaciones que las jóvenes construyen de su realidad.

Dado que el objetivo de este estudio es aprehender el mundo representacional, fue necesario utilizar un instrumento que facilite al máximo la verbalización.

El estilo de investigación cualitativo permite estudiar la riqueza del discurso, respetar e interpretar la resistencia a hablar de temas planteados y facilita un *rapport* íntimo entre el entrevistador y el entrevistado.

### **Las variables**

Si bien esta etapa de la investigación se centró en la variable cuerpo, fue necesario comenzar a explorar relaciones simbólicas con otra variable, la de percepción de espacio porque tuvimos en cuenta que desde los propios discursos de las entrevistadas se estructuraban interrelaciones difíciles de separar.

El estudio explora entonces las significaciones personales construídas en torno al cuerpo y al espacio.

La significación de estas nociones debe ser abordada en función de dos ejes: el de la historia personal y aquel que se refiere a valores, concepciones y normas del grupo social de referencia.

Según Ferrarotti (1983), "lejos de reflejar lo social, el individuo se lo apropia, lo mediatiza, lo filtra y lo retraduce proyectándolo en otra dimensión, la de su subjetividad".

Se tomaron en cuenta además las explicaciones y justificaciones que las entrevistadas construyen para dar un sentido a lo que están viviendo con su propio cuerpo y su espacio.

### **Método de análisis**

El análisis del contenido se realizó desagregando las variables en cuestión. Así, se constituyó un corpus que comprende el discurso de las

entrevistadas en torno al cuerpo y al espacio.

La metodología cualitativa permite analizar el contenido manifiesto y al mismo tiempo ciertos aspectos latentes como el discurso dubitativo, las risas, los silencios y los lapsus.

Fue necesario someter el corpus a un análisis transversal y longitudinal.

El material de la entrevista fue clasificado en categorías y subcategorías que corresponden a la guía de entrevista planteada. Esta organización facilitó el análisis del discurso en ejes temáticos; es decir, en unidades comparables.

En un segundo momento, se realizó un esfuerzo interpretativo global a fin de descubrir las relaciones de las respuestas entre sí y entre las respuestas y la lógica subyacente a las prácticas de las respondientes. Esto permitió comenzar a reconstruir el conjunto de su cotidianeidad.

### **Discursos corporales, mandatos sociales**

En el trabajo en torno a la temática de concepciones de salud en mujeres populares, también jóvenes, de la ciudad de Santa Rosa, (Prece y otras, 1996) se realizó un estudio cualitativo en relación a la construcción socio-cultural del cuerpo. Los ejes allí investigados permitieron descubrir una percepción social femenina muy particular en torno al cuerpo.

En la pobreza, la mujer se constituye en protagonista de la sobrevivencia familiar. No sólo siente que su cuerpo debe "soportar" el peso de la cotidianeidad, sino cree además que en cierta forma debe ser olvidado, negado en función de todas las tareas de organización y reproducción.

El "hacer", presente en la sobrevivencia, obliga a "cerrar" el cuerpo a los avatares internos y externos.

Pandolfi (1993) señala que los sectores populares se pierden como sujetos en lo cotidiano.

En los sectores de pobreza, el cuerpo es pensado dentro de un período limitado de utilidad que se lo puede aprovechar durante la fugaz juventud y que luego debe ser soportado estoicamente.

El cuerpo en este medio es considerado más como una fuente de vergüenza que de bienestar.

Las mujeres, en el trabajo citado, parecían haber internalizado desde niñas que su "destino es la anatomía".

En ese universo de restricciones, por otra parte, el bebé representa un objeto valorizante y difícilmente desvinculado del propio

cuerpo, como una parte de ella misma.

La construcción de la identidad femenina se centra en la maternidad. La definición de lo femenino está relacionado con cuidar y servir a los demás. El cuerpo de la mujer no le pertenece. Se trata de un "cuerpo para otros". Desde muy temprana edad, la niña se ha socializado en un mundo que representa la condición femenina ligada a la subalternidad.

"La mujer, es sobre todo, la que atrae sexualmente y la que nutre, alimenta y proporciona bienestar y placer a los demás. Esa construcción de identidad cuestiona la posibilidad de cuidar de su propio bienestar, de experimentar placer y recibir apoyo emocional, de tener una vida personal y un proyecto más allá de la vida conyugal y de la maternidad" (Prece, y otras, op.cit).

La desigualdad social entre los géneros se expresa además en el hecho que las mujeres no pueden separar la sexualidad de las consecuencias reproductivas. La iniciación en la vida sexual activa no suele acompañarse con el uso de anticonceptivos.

Ninguna otra imagen fuera de la de la madre parece posible y esta imagen de la mujer popular como "madre-hijo", constituye en cierta forma una identidad particular.

El camino se transforma en la inevitabilidad de los embarazos, en las uniones tempranas, la paridez en edades extremas y en una prole numerosa. La reproducción es vivida con fatalismo.

Para existir para la sociedad, ella debe permanecer madre lo más posible (Prece y otras, op.cit).

En la representación de su cuerpo, son los hijos una suerte de prolongación de su esquema corporal, son ellos los que deben ser cuidados para proteger su propia identidad forjada "madre-hijo".

Tomando como punto de partida estas nociones en torno al cuerpo femenino popular, en un primer momento de nuestro análisis, descubrimos representaciones corporales radicalmente diferentes en nuestra muestra; mujeres en su mayoría estudiantes universitarias y pertenecientes a otro universo normativo diferente al de la cultura de la sobrevivencia.

### **Un cuerpo para mostrar**

En nuestras mujeres, el discurso mediático parece haber tenido influencia en cuanto al estilo de percepción corporal. La utilización publicitaria de las formas conforma una referencia estética. El cuerpo

delgado y esbelto es un referente a partir del cual se organiza la satisfacción o el malestar en torno al propio cuerpo. El cuerpo en este sentido es representado como un bien a mostrar. La noción de satisfacción está asociada a la conformidad con un cuerpo ideal, similar a la de los modelos televisivos y no a todo lo que puede vivirse o sentirse con él o al encuentro con otro cuerpo.

La gimnasia centrada en determinados músculos, la publicidad que exacerba ciertas partes del cuerpo pareciera obturar la representación global del cuerpo.

El cuerpo entonces, se percibe fragmentado. Se lo separa de la sexualidad, de los afectos, de sí mismo y del otro, perdiéndose en el discurso la noción de interioridad.

La delgadez es altamente valorizada. Se quiere envasar el cuerpo en un modelo esperable socialmente:

*"Me gustaría ser como Mariana Arias, porque tiene una mirada fuerte como me gusta a mí"*

*"Me gustaría tener 90-60-90, medir 1 metro, 70 y tener el cuerpo bien firme"*

*"Odio mis piernas porque son rellenas"*

En un segundo momento del proceso de análisis del contenido, fuimos descubriendo contradicciones en el discurso, referencias a su entorno cotidiano que permitieron compensar esta construcción, diríamos, narcisista del propio cuerpo.

Fue necesario entonces contrastar la noción de cuerpo aislado y fragmentado con la percepción que nuestras mujeres tenían de su espacio circundante.

El cuerpo, aún en contextos influenciados por el discurso mediático, se percibe, aunque no de manera evidente, en un lugar, en un centro de significaciones que condiciona también la propia experiencia y la identidad.

El lugar integra una combinación de significados dotando al territorio de un sentido único.

## **Mujeres de la casa**

En su mayoría, estas jóvenes, provienen de pequeñas localidades cercanas a las sedes de la Universidad (Santa Rosa y Gral.Pico).

La vida hogareña junto a sus padres o abuelos, la casa de su infancia, eran descritas con emotividad y nostalgia.

Si bien todas estudiaban en la universidad o trabajaban dando clases, el espacio extradoméstico no parecía gratificante ni idealizado.

Por el contrario, la unión con una pareja, los hijos y la constitución de una familia significan en muchos casos momentos cruciales, de acuerdo con el horizonte normativo de sus familias de orígenes.

Los condicionamientos sociales y culturales parecían haberlas orientado hacia un destino muy preciso, el de la vida doméstica en torno a los hijos y esposo (Ribeaud, 1990)

En estas particulares significaciones nuestras entrevistadas se acercaban a la percepción de lo cotidiano de las mujeres populares en un contexto de pobreza.

Su identidad parece apoyarse en el territorio doméstico, con determinadas prácticas y rituales.

En el barrio y la casa paterna se depositan aspectos afectivos y simbólicos y en torno al cual se constituyen señales de identidad y de pertenencia.

Los proyectos laborales y universitarios son referidos sin emocionalidad y sin idealización. En cambio, la referencia a la casa a lo largo del discurso aparece como una clave metafórica en torno a la cual se organizan sus identidades femeninas.

La cocina de la casa es el lugar donde las jóvenes parecen desarrollar los aspectos más afectivos. Allí, se reúnen con amigos, con el esposo; imaginan la vida junto a sus padres y esa imagen cristalizada funciona como una "comarca mítica", centro de fuertes ideales.

El discurso narcisista que aparece en la descripción de sus aspectos corporales es compensado con una noción de cuerpo unido a la casa y a los hijos propios o futuros hijos. La trama de lo familiar es percibida como un microclima idealizado al que pareciera recurrirse como mecanismo de reafirmación identitaria:

*"El lugar preferido es mi casa porque estoy feliz, cómoda y junto a las personas que quiero"*

*"Es el momento más feliz, tomar mate junto a mi familia"*

*"El momento más feliz de mi vida fue cuando me casé y salí del brazo con mi papá para la iglesia"*

En contraposición, los espacios públicos no aparecen representados como lugares donde se desarrollan actividades con compromiso afectivo o ideológico.

Fuera del mundo doméstico, los proyectos se desdibujan. A lo



largo del discurso, no aparece la noción de lo colectivo.

En esta primera aproximación pudimos acceder a tramas simbólicas generales. Resta profundizar las complejas interrelaciones entre el discurso individual y marcos referencias más amplios de la cultura de las pequeñas localidades de La Pampa en torno a mandatos hacia lo femenino.

#### BIBLIOGRAFIA

- BAKHTINE, M. (V.N. Volochinov), (1977) **Le marxisme et la philosophie du langage**, Paris, Les Editions de Minuit.
- BERGER, P. y LUCKMANN, D. (1983) **La construcción social de la realidad**, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- FERRAROTTI, F. (1983), **Histoire e histoires de vies: la méthode biographique dans les Sciences Sociales**, Paris, Méridiens
- FORNI, F.H. et al. (1992) **Métodos cualitativos II: La práctica de la investigación**. Buenos Aires: Centro de Editores de América Latina.
- GIBAJA, R. E. (1990) **Imágenes de la condición femenina**, EUDEBA
- GOOD, B. (1977) "The Heart of What's the matter?: The Semantics of Illness in Iran", **Culture, Medicine and Psychiatry**, 1, 1, 25-28
- JODELET, D., (1984) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría"; en MOSCOVICI, S.: **Psicología Social, II**, Pensamiento y vida social y Problemas sociales, Cap.13, Paidós, Barcelona, 1984, 17-20.
- KLEINMAN, A. (1980) **Patients and Healers in the Context of Culture**, Berkeley University: California Press
- KOSA, J. and ZOLA, K. (1975) **Poverty and Health. A Sociological analysis**. Harvard, University Press
- NECCHI, S. (1991) "Distintos actores sociales frente a su cuerpo", **MEDICINA Y SOCIEDAD**, N° 4, Volumen 15, Buenos Aires.
- PANDOLFI, M. (1993): "Le self, le corps, la crise de la présence". **Anthropologie et Sociétés**, vol 17 N° 1-2:57- 77, Quebec, Canada.
- PIERRET, J., (1989) "Significaciones sociales de la enfermedad, Clases sociales y salud", **Tercer seminario- taller de investigación en Ciencias Sociales y Salud**, Secretaría de Ciencia y Técnica, Buenos Aires, septiembre, 1-5.
- PRECE, G., DI LISCIA, M. H. y PIÑERO, L. (1996) **Mujeres populares, el mandato de cuidar y curar**, Editorial Biblos, Buenos Aires
- RIBEAUD, M (1990): **La maternité en milieu sous-prolétaire. Voix de Femmes**/Stock 2, Paris.

#### Comentario:

*Dado que este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación que abarca diversas perspectivas, comentaré, específicamente, algunos aportes que surgen de esta producción acerca de cuyos límites las autoras nos advierten.*

*Haber elegido la temática del cuerpo, abordada de manera*

*interdisciplinaria, es el primer acierto de las autoras, y el segundo haber atravesado esa interdisciplina con el análisis de género y el generacional, lo que va más allá de la mera interdisciplina.*

*La representación del cuerpo asociada a la relación madre-hijo, si bien es esperable, encuentra en este trabajo otro nivel de análisis: los niños deben ser cuidados para proteger la identidad madre-hijo. Esta visión se modifica cuando las estudiantes universitarias evidencian los efectos de la cultura mediática: es preciso tener cuerpos delgados y esbeltos como forma de acceder al ideal. Lo original en este planteo reside en el descubrimiento de la relación entre el registro del propio cuerpo (teñido por el ideal mediatizado), y el lugar de "sentirse bien" que corresponde al orden del grupo primario: la familia.*

*El dato conduce a una posible interpretación de la construcción de identidad por parte de estas mujeres (estudiantes, clase media) que es asociable con lo que sucede entre mujeres no-estudiantes y que forman parte de las clases populares. Las encuestadas enhebran sus respuestas con la idealización de los territorios asociados a los años tempranos: el barrio, la casa paterna donde todo es conocido. Dejan de lado, en el tono emocional de la enunciación, los proyectos laborales que podrían, tal vez asociarse a espacios públicos descartados por las encuestadas.*

*Las tramas simbólicas que descubren las autoras traducen una identificación de ellas mismas con esos espacios conocidos, con imágenes-tipo asociadas al modo en que ellas definen un mundo que les resulta más cercano y deseable, no obstante su inserción en la vida universitaria.*

*Estimo que se trata de una producción original y cuidadosa que podrá aplicarse en los diseños que se ocupen de la calidad de vida de las mujeres para advertir acerca de las apreciaciones reduccionistas respecto de los efectos de los medios de comunicación; así también llaman la atención respecto de esa potencia que puede lograr la cristalización de una "comarca mítica", capaz de persistir más allá de procesos de concientización acerca del género.*

Eva Giberti